

Don Joaquín y su amor a la libertad

Cristóbal Montoya
Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica
cmontoya53@gmail.com



PALABRAS CLAVE:

Literatura costarricense, lírica, novela, Escuela Normal, maestro costarricense, Biblioteca Nacional, valores, libertad, justicia,.

KEY WORDS:

Literature, Costa Rican, lyrics, novel, "Escuela Normal" (term used to refer to the first Institution of Education in Costa Rica), Costa Rican master, National Library, values, freedom, justice.

Don Joaquín García Monge en su oficina de Repertorio. Es foto original de Claudio Moya, restaurada y fotografiada por Eugenio García Chinchilla.

J. García Monge

Resumen

Una prosa poética que hace un recorrido por la vida y obra de Joaquín García Monge. Su vida personal: el niño, el joven, el estudiante, su familia; el maestro llamado a Secretario de Educación Pública; el maestro solidario y perseguido; el sembrador, no sólo de semillas sino de ideas, de amor a la libertad, la justicia, la razón; el diseminador de cultura. Hoy, en su pensamiento, sigue más presente que nunca entre las generaciones actuales y las venideras.

Abstract

Don Joaquín and his love to freedom

Cristóbal Montoya

This article portrays a lyric journey through Joaquín García Monge's life and works. About his life: the child, the young, the student, his family, the Public Education Secretary, the loyal master, the idealist, the defender, the leader. Today, his thinking is still among all generations, and undoubtedly it will also in the future.

Te veo Joaquín nadando en el Tiribí.
Tiribí de olominas, Tiribí limpio de fines del 19.
Te veo Joaquín corriendo por potreros y cafetales del Desamparados inocente.
Te veo llegar a tu casa, la esquinera de paredes gruesas,
donde decía doña Marta que algún día alguien encontraría una botija.
Te veo acompañar al cementerio a tus hermanitos muertos por difteria.
Te veo soñando la seguridad social de años posteriores.
Te veo llegar al mercado de la mano de tu tata que se fue al cielo a tus siete años,
y oír su voz pidiendo las rosquillas y empanadas pa'el chiquito.
Joaquín dejó la libertad y se fue al Liceo.
Liceo de Costa Rica escuela e internado.
Donde no había libertad de potreros y cafetales
pero sí de lecturas y conocimientos.
Joaquín viajó libre por *El Moto*, la primera novela costarricense a sus 19 años
y por *Hijas del campo* que creó cuando regresó a Desamparados.
Ve a Joaquín libre de nuevo entre los niños.
Maestro en la "Buenaventura Corrales".
Libre para sembrar valores y esperanzas
para enseñar a querer a nuestra América India,
la verdadera Madre Patria llena de humildes que el maestro Joaquín pedía respetar.
No era la América del llamado libre comercio y la competencia
pues Joaquín sabía que eso solo sirve a los países poderosos.
Era la América solidaria, la América independiente, la América del amor.
Joaquín campesino viajó muy lejos...
Chile, Chile, Chile...
Segunda Patria de tantos ticos estudiosos.
Llegó Joaquín con una beca, beca de tres años, beca para conocer la razón y la justicia, el trabajo para todos y la libertad.
Joaquín amante de la libertad.
Más no la libertad de ser miserable, sino la que daría riqueza a esos millones de miserables.
Darío, Bello, Sarmiento, Rodó...
Sus pensamientos lo hicieron creer en la función social del escritor.
¿Solo deben divertir, hacer llorar o crear mundos imaginarios?
No. Hay tanta injusticia que quien escribe debe luchar con su pluma para provocar los cambios.
Regresó Joaquín, Joaquín de la esperanza.
Profesor García lleno de ideas.
Profesor Joaquín entre los jóvenes de su querido Liceo.
Profesor defensor del pensamiento libre.
Profesor solidario con el Director perseguido por el gobierno.
Ex profesor expulsado por su amor a la libertad.
Joaquín agricultor en su tierrita querida.
Joaquín sembrador de la semilla que alimenta los cuerpos.
Joaquín libre entre la tierra y el cielo.
Un día el sembrador de semillas en la tierra se hizo sembrador de ideas.
La colección *Ariel* fue el hogar de escritores y pensadores de América y de España.
No fue flor de un día. La creó en el seis y dio frutos por diez años.
Y de inmediato *El Convivio* que duró nueve años.

Joaquín y Celia, decía un corazón en un árbol.
Luego nacería su único hijo, Eugenio.
Ese niño que un día fue médico y tanto sembró, como su padre,
que un salón del Hospital San Juan de Dios lleva su nombre.
Eugenio maestro y creador, idéntico a su padre.
Profesor García de nuevo, esta vez entre muchachas vestidas con rayas.
Once años enseñando justicia, libertad y luchando en las calles contra las injusticias de las compañías extranjeras.
Joaquín y Carmen Lyra. Joaquín y Omar Dengo.
Joaquín y "abajo la explotación".
Años después fue un pilar nacionalista del "Bloque de Obreros y Campesinos".
Joaquín forjador de sociedades más justas.
Un día dejó con dolor el Colegio de Señoritas para afrontar el reto de formar maestros.
Joaquín maestro de maestros en la nueva Escuela Normal
del buen presidente González Flores.
Joaquín director.
Joaquín acusado por el dictador Tinoco de estar en su contra.
Joaquín despedido por su amor a la libertad.
Pero no a la libertad que tienen los poderosos para esclavizar pueblos,
sino la libertad a la que aspiran los humildes del mundo para hablar sin ser despedidos, ridiculizados, amordazados,
asesinados, torturados o expulsados.
La libertad de los oprimidos, la libertad de ser verdaderamente libre.
Libre.
Esa palabra quedó encarcelada en Costa Rica, y Joaquín tuvo que dejar su país.
Nueva York con lágrimas. Nueva York con dolor.
Nueva York con esperanzas de una editorial para toda América India.
Nueva York con noticias de que la guerrilla triunfaba, de que Lyra y las mujeres incendiaron el periódico del dictador.
Fernández Güell asesinado, García Flamenco quemado vivo, pero el padre Volio galopando y Acosta triunfando en los pueblos.
Nueva York y la noticia de que el tirano había huido y su hermano estaba enterrado.
Y un pasaje de barco rumbo a Limón.
Don Joaquín García Monge Secretario de Educación Pública.
Fueron solo ocho meses por ser gobierno provisional
pero don Joaquín pedía un hospital para niños y niñas,
educación de adultos, colonias veraniegas para estudiantes,
patronatos escolares y una sociedad protectora de los menores.
¡Un ministro que se atrevió a soñar!
¡Si tan solo existiera uno como él cada cien años!
Don Joaquín director de la Biblioteca Nacional.
Estaba entre el amor de los libros,
entre la libertad del pensamiento que amaba.
Su amor por los niños lo hizo publicar *Edad de Oro*
y luego nació, digno entre los dignos, rodeado por los gigantes de la literatura,
entre los libres del mundo,
su *Repertorio Americano*.
Poesías, obras de grandes maestros, pensamientos valientes.
Mistral, Martí, Neruda, Bosch, Arévalo.
Picado Twight, Baudrit Moreno, Brenes Mesén, Dengo, Azofeifa, Gamboa, Ramos, Oreamuno, Dobles, Bonilla,
Vincenzi.
Un García Monge solo. Editaba, corregía, escribía, iba al correo.
Eso hizo por treinta y nueve años.
Se entristecía cuando su *Repertorio* no era permitido en Centroamérica.
Siempre les han impuesto dictadores a los pueblos que pretenden ser libres.

J. García Monge

Y a eso le han llamado “democracia”.

Un día García se negó a apoyar a León Cortés.
Amaba la libertad de opinión y Cortés no era su candidato.
El director de la biblioteca despedido regresó a Desamparados,
con la pluma al frente, libre, para continuar con su querido *Repertorio*,
esa antorcha que él levantó para todo el mundo desde su pequeña Costa Rica.
Don Joaquín pensionado daba charlas en las escuelas,
y fue a Nueva York por el premio “María Moors Cabot”
y ahí pidió que las artes, las letras y las ciencias se pongan al servicio de las sociedades.

El viejo Joaquín vio desgarrarse a su país.
La sangre corrió, hubo odio. No fue una pequeña guerra civil.
Miles de presos políticos, miles de muertos, miles de exilados.
Ni siquiera a Carmen Lyra le permitieron regresar a morir en Costa Rica.
Su nombre, al frente de la escuela de Desamparados, cayó arrancado a balazos.
Su nombre para candidato y para presidente fue ilegalizado por los nuevos demócratas.

Años después, cuando el moto García Monge partía al reino de su Jesús,
al que admiraba por su amor al prójimo,
fue Benemérito de la Patria.

Al fin, seis días antes de morir el honor máximo de la Patria
al editor, al escritor, al maestro, al pensador, al soñador de pueblos justos,
al ejemplo vivo de amor al servicio público.
Al fin se dieron cuenta que fue el máximo representante de Costa Rica en el mundo,
de la intelectualidad de América.

Uno de los diputados demócratas no votó por él.
Hoy nadie recuerda quién fue.
En cambio, el nombre de don Joaquín sí se recuerda
y volvió a aparecer, para siempre, en lo alto de la escuela de Desamparados.

Lo veo don Joaquín en lecho de muerte hace cincuenta años.
Lo veo encontrarse con los libres de la Patria.
Mora, Cañas, Santamaría.

Pancha, Lyra.
Fernández Güell, García Flamenco.
Hoy encuentro la botija que dijo doña Marta: el tesoro escondido en su casa.
Su amor por la libertad.

Lo veo proteger con ese amor a un país que se niega a morir entre las garras,
siempre sucias, de los traidores y los vende patrias.

Lo veo exhortando a los jóvenes para que la libertad la conquisten y la reconquisten.
Que solo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres.
Que el problema que los libertadores resolvieron en el 56
sigue siendo nuestro problema.

Hoy, ochenta y siete años después de estas palabras sabias,
ese es el gran problema.

Lo encuentro, don Joaquín, cada día más joven.
No lo veo muerto, al contrario, lo veo nacer entre los que acaban de nacer
y entre los que aún no han nacido.